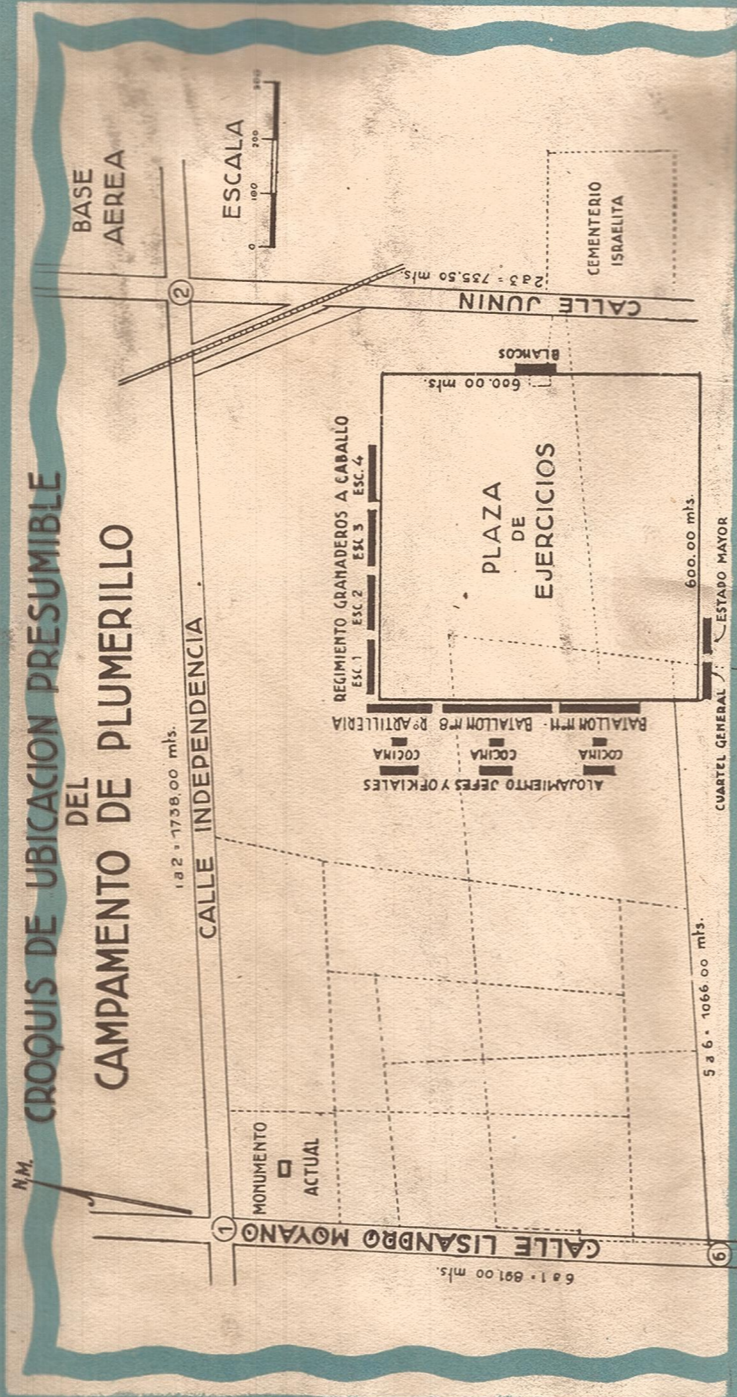
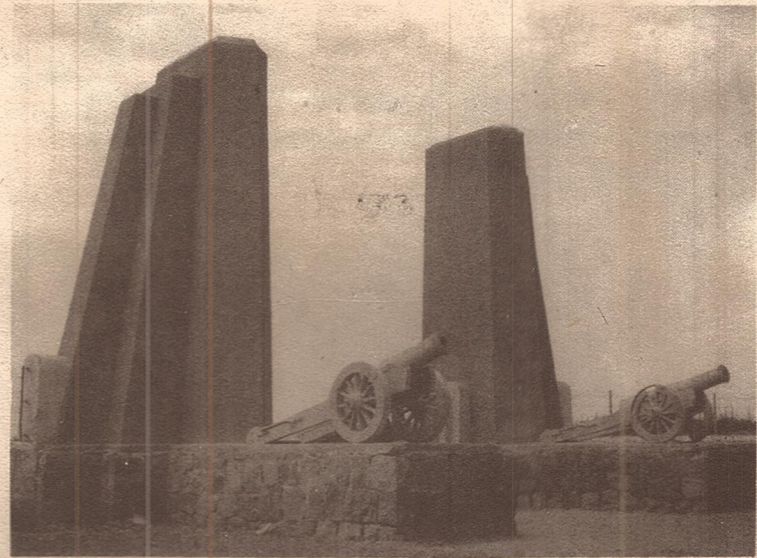


El Gral. José de San Martín
(retrato tomado en sus últimos años,
en Boulogne sur Mer)



CROQUIS DE UBICACION PRESUMIBLE
DEL
CAMPAMENTO DE PLUMERILLO

El Campamento Histórico "El Plumerillo"



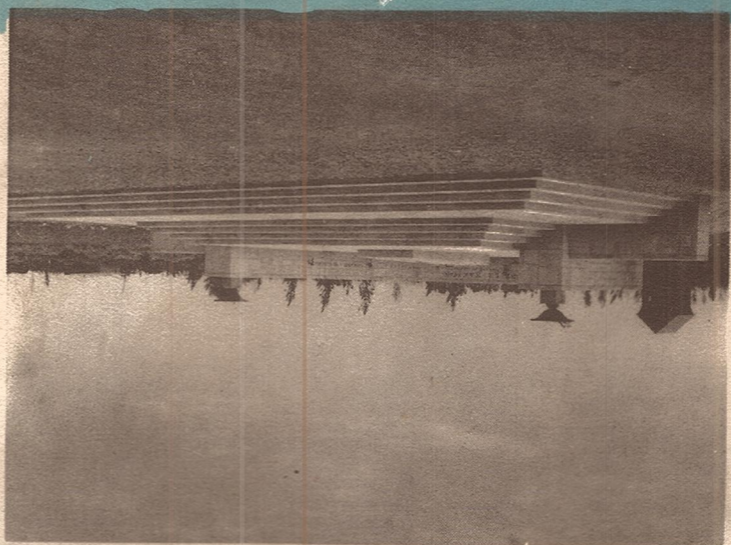
DON JOSÉ DE SAN MARTÍN, CUANDO ERA
GOBERNADOR INTENDENTE DE CUYO, CON
EL GRADO DE CORONEL. - OLEO DE CABELLOS



DIRECCIÓN
PROVINCIAL
DE
TURISMO

MENDOZA
1941

LA TUMBA DEL GRAL. GUANIMO ESPERO

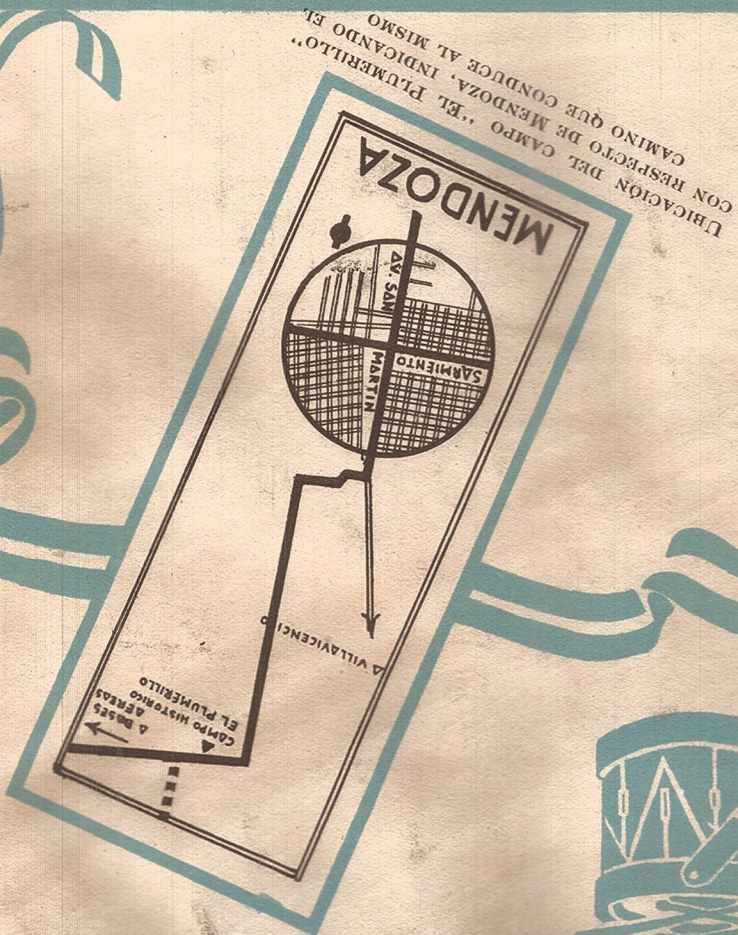


LA COLUMNA COMEMORATIVA

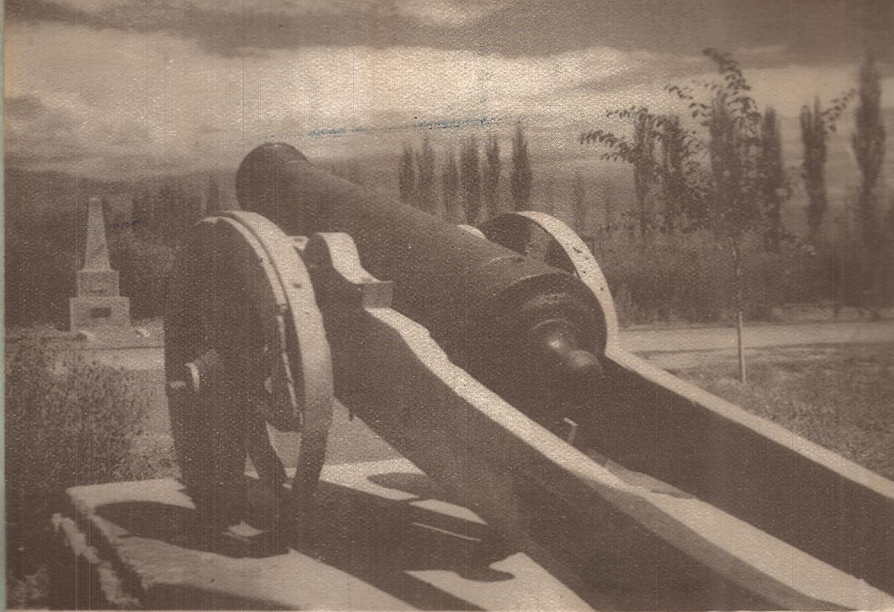
DIRECCIÓN PROVINCIAL
DE TURISMO
MINISTERIO DE ECONOMÍA
OBRAS PÚBLICAS Y RIEGO.

Mendoza: San Martín 1143
Tel. 13333
Bs. Aires: Florida 713/719

BANDERA DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES



UBICACION DEL CAMPO "EL PLUMERILLO"
CON RESPECTO DE MENDOZA, INDICANDO EL
CAMINO QUE CONDUCE AL MISMO



CAÑÓN DE LA ÉPOCA. A LA ENTRADA DEL CAMPO



A 5 kilómetros al Norte de la Capital, sobre el camino a San Juan, a la derecha, encontrará el turista el histórico Campamento EL PLUMERILLO,

Evoca la figura extraordinaria del General San Martín. Allí se formó el Ejército Libertador que cruzó Los Andes. En el mismo lugar estaban los cuarteles, campos de tiro, arsenales, etc. Desde allí se ofrece una amplia perspectiva a la Cordillera andina con sus estribaciones del Paramillo en primer término.

Una columna marca el sitio exacto del lugar. Volteada por el terremoto del año 61, fué reparada posteriormente, como también en el año 931 fueron construidas las columnas del pórtico de entrada. Los cañones que se ostentan frente a ambas columnas del pórtico pertenecieron al Ejército que hizo la campaña de la Independencia.

En el centro del campo y detrás de la columna conmemorativa, se halla el sepulcro del prócer mendocino General Gerónimo Espejo, relator del Paso de los Andes y que acompañó a San Martín en la expedición libertadora.

Cada pulgada de esta tierra sostuvo la planta del héroe.



DETALLES ALÉGÓRICOS DEL MONUMENTO AL EJÉRCITO



"EL PLUMERILLO"

El General Don José de San Martín instaló el campo de instrucción de su glorioso ejército, en el lugar denominado "El Plumerillo".

En medio de las enormes dificultades de aquella época supo extraer todo el zumo moral y material de esta heroica provincia, gracias a ese talento extraordinario para dirigir hombres, que parecía haber hechizado a los mendocinos.

El ejército no tuvo por base más que 180 hombres del batallón N.º 11, tropa sin instrucción ni disciplina alguna. A excepción del batallón N.º 7 con 450 plazas y 220 granaderos a caballo — cuerpo formado por San Martín sobre la piedra angular de cada individuo — el resto del ejército fué reclutado en Mendoza.

En el momento de la expedición a Chile este ejército pasaba de 5.000 hombres, que por su número, disciplina y dotación, fué milicia que aún no había visto la América. Reclutó sus soldados con espíritu y fe de apóstol: "Tengo ciento treinta sables arrumbados en el Cuartel de Granaderos a Caballos, por falta de brazos valientes que los empuñen. El que ame la patria y el honor, venga a tomarlos".

ASI FORMÓ LA LIBERTAD DE TODO UN CONTINENTE, EN ESA FRAGUA DE "EL PLUMERILLO", CON VIENTO DEL ALMA PATRIA Y CALOR DE UN CORAZON SUBLIME.

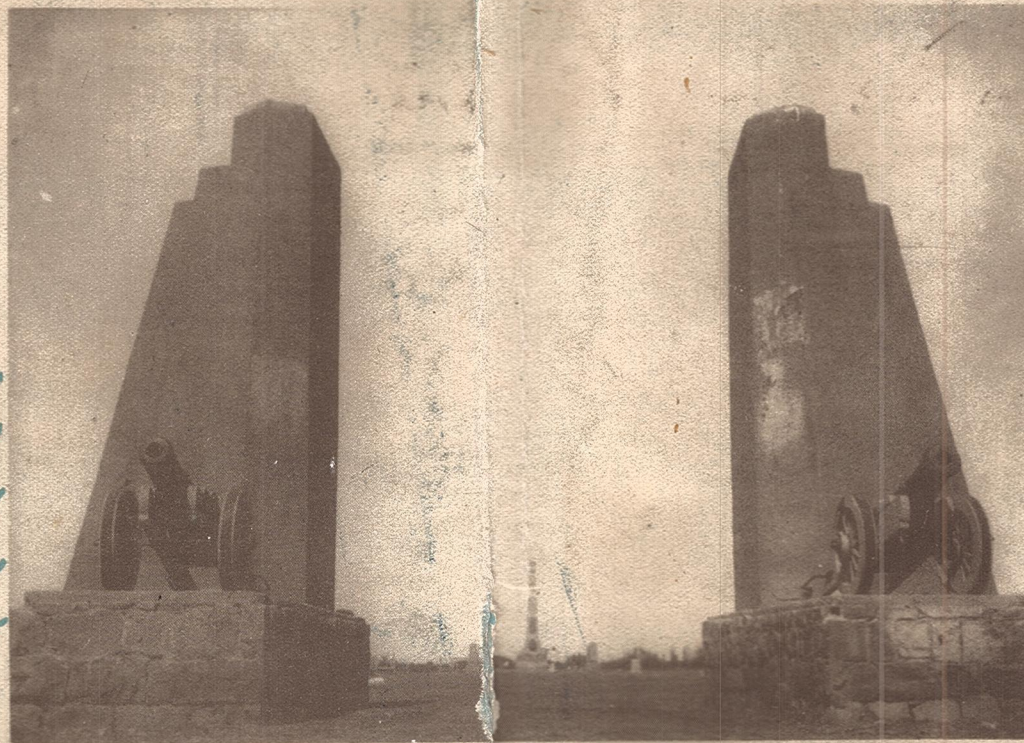
Los materiales del Ejército fueron elaborados, parte en Buenos Aires y los más en Mendoza, donde San Martín creó una maestranza a cargo del fraile mendocino Luis Beltrán, autodidacta en matemáticas, descubierto por el General en una celda de esta Ciudad. "Con las campanas de los templos fundió cañones y balas, de los cuernos de las reses hizo "chifles", ya que no había cantimploras, manufacturó cureñas, mochilas, tamangos, monturas, herraduras, bayonetas, sables. En su taller oyóse el rechinar de la sierra y el golpe de martillo, meses y meses sin treguas de sol. San Martín quería que los cañones pudieran salvar ríos y montañas y Fray Luis lo supo interpretar: "quiere alas para sus cañones" — "pues las tendrá". Y fabricó unos puentes colgantes e inventó unos aparejos portátiles de cabrestantes y cables que después se usaron con buena fortuna en la travesía de la mole andina.

El campamento de "El Plumerillo" estaba formado en un principio por galpones de tapial con techo de espadaña, divididos por compañías, departamentos para jefes y oficiales, guardias, cocinas, que fuéronse agrandando gradualmente a medida de las necesidades.

El General Don Gerónimo Espejo, que sirvió desde 1815 en el Ejército de los Andes y cuyos restos mortales desde 1935 guarda este campo de "El Plumerillo" en sencilla tumba, describió en forma precisa y emocionada, como se desarrolló el plan de trabajo para el adiestramiento de las tropas.

Los cuarteles estaban construidos sobre la línea Este, los que tenían a su frente una Plaza de Armas de cuatro o cinco cuadras, donde se desarrollaba la instrucción. A retaguardia venían los alojamientos para jefes y oficiales, cocinas y dependencias. A la derecha de esta línea, los batallones de Artillería y de Infantería. Al flanco derecho de la línea de cuarteles, con frente al Norte, en los barrancones, alojaba el General en Jefe, su cuartel general y Estado Mayor, y a la extrema izquierda, cuadrando el campo, con frente al Sud, acampó el Regimiento de Granaderos a Caballo. Al frente de la Plaza de Armas, con vistas al Oeste, se construyó un "espaldón", de doble fila de adobes, para el tiro al blanco de la Infantería y en el que se dibujaron dos cuerpos de ejército en batalla, colocados en el centro, pintados de negro, dos círculos concéntricos para el tiro de Artillería. Este "espaldón" se ha conservado en parte hasta ahora y de él se han extraído varias balas esféricas de cañón en el año 1934, en una inspección hecha por el Sr. Ricardo Videla, miembro de la Junta de Estudios Históricas, a la sazón Gobernador de Mendoza, bajo cuya dirección se realizaron algunas otras recordatorias en el lugar.

El campo fué ocupado por aquel ejército durante un año y medio, aproximadamente. Un tiempo después de evacuar el campamento y según lo había



PÓRTICO DEL CAMPO "EL PLUMERILLO"



CEREMONIA REALIZADA EL 12/2/1935. CON MOTIVO DE DEPOSITARSE LOS RESTOS DEL GRAL. ESPEJO EN "EL PLUMERILLO"

dispuesto el General, las construcciones fueron devueltas a sus restos, donados a la gente pobre para que hicieran sus ranchos. "El Plumerillo", que una vez desocupado volvió a su dueño, era de Don Francisco de Paula de la Reta, padre del que fué Instructor de los Andes del Ejército de los Andes.

Este glorioso pedazo de suelo argentino, después de haber soportado vivaque a otras tropas, durante las guerras civiles, cayó completo olvido y abandono. En 1899, según refiere el Teniente mierca, una comisión de patriotas cuyanos, levantó una pequeña piedra, con los escudos Peruano, Chileno y Argentino.

Y así tal campamento, reliquia gloriosa de la Patria, siguió dilatado campo yermo — pese a la Historia y la célebre sentencia "DESGRACIADO EL HIJO DE AMERICA QUE PISARA EL PLUMERILLO Y NO SUPIERA DONDE ESTA".

En ocasión del aniversario de la muerte del General San Martín de Agosto de 1932, se hizo entrega oficial del Campo, al Ministerio de la Nación, con la pompa de circunstancias. El Gobierno de la misma época hizo restaurar la pirámide y se colocó el hermoso estelito que lleva; se arreglaron sus alrededores y calles de acceso, se hicieron portones alegóricos que ostenta, imitando los antiguos adobes y dos cañones de la época.

En el año 1935, en cumplimiento de una ley de la provincia, fué a este lugar los restos del general mendocino Gerónimo Espejo y Campaña de los Andes, y compañero de San Martín.

De ese Campo de "El Plumerillo", partió pues la Expedición de los Andes, formada por 5.200 hombres, más de 10.000 mulas de silla y caballos de pelea y 600 reses en pie, para ser faenadas en el camino. Estos semovientes caminaron a la desfilada por los senderos estrechos de la Cordillera. A lomo de mula, San Martín y su ejército realizaron de la mole inmensa, abrupta y salvaje, con celeridad mecánica, la retaguardia, las bestias cargadas con munición de guerra, los cameros y sus cureñas, las acemilas portadoras de alimentos.

Desde "El Plumerillo", "cuando llegó el momento de la salida, aquella máquina enorme de hombres, animales y cosas, entró en orientación por el genio de San Martín e impulsada por su formidable

Vestido de gala, al decir del historiador Rojas, el Ejército Libertador salió de la Ciudad de Mendoza, con su general a la cabeza de la formación; la Matriz, por las calles adornadas de flores, gallardetes, cortinados nacionales; proclamó a la Virgen patrona del Ejército Libertador en la Plaza, delante de los soldados y del pueblo, enarboló la Bandera Nacional para invitar al juramento. (La bandera que bordada por Doña Reta, la dama de San Martín y las damas de Mendoza, es blanca y celeste, con un laurel y olivo y con dos manos que alzan el gorro frigio sobre la mole andina, coronando el escudo del sol naciente, se conserva en el salón de la Casa de Gobierno de la Provincia).

Al verla alzada por el paladín, aquella multitud se recogió en silencio. San Martín desde un tablado, con la cabeza descubierta, en su brazo la bandera que proponíase llevar hasta Lima — la patria hispana — exclamó con su voz potente:

"SOLDADOS: ESTA ES LA PRIMERA BANDERA INDEPENDIENTE QUE SE BENDICE EN AMERICA".

Y agitó por tres veces la insignia que al son de tambores saciaba su vuelo guerrero, ondeando en la brisa de la Ciudad del A

...Cruzada sacrosanta de inmarcesible gloria, para la cual el General San Martín el gigantesco Ejército Libertador, en ese campamento de "El

Este folleto ha sido preparado por la Oficina de Turismo de la Dirección Provincial de Turismo de Mendoza, en el año 1941, consultando los antecedentes existentes en la colaboración, en el texto histórico del Ing. D. A.

ENTE MENDI
55
*
C.M.S.

PROCLAMA

DEL GOBERNADOR INTENDENTE
DE CUYO

GENERAL
TORIBIO DE LUZURIAGA

Don Toribio de Luzuriaga, Coronel Mayor de los Ejércitos de la Patria, Gobernador Intendente de esta Provincia etc.

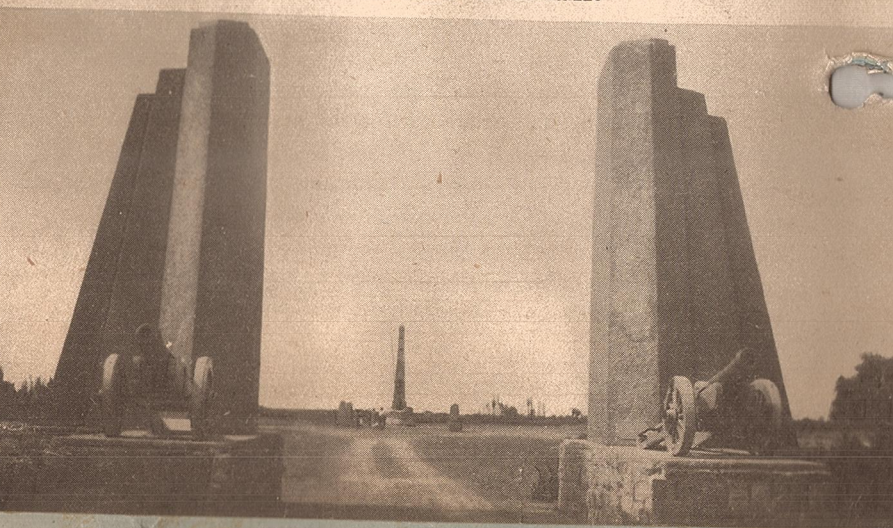
Si desde los primeros momentos de nuestra feliz transformación se elevó la Provincia de Cuyo al mayor colmo de gloria: su inalterable firmeza en conservar los principios de unidad, y la suma de los inmensos sacrificios con que se ha singularizado en todo género de auxilios y recursos para la amovilidad del Ejército de los Andes inmortalizarán su memoria en los calendarios de la Patria: Felizmente se acerca yá el término de la partida tan deseada: el día cinco está marcado para la augusta y sagrada ceremonia de la Jura de la Patrona del Ejército Nuestra Señora del Carmen, y bendición de la bandera Nacional bajo de cuyos auspicios vá á emprender su lucha contra los victimarios del Reyno de Chile: Señalado está con un misterioso Tabú el lugar en que se hace enarbolar el Estandarte de la Libertad. Día tan plausible debe exitar á porfía los afectos de los buenos Ciudadanos, y bellas Patriotas de este virtuoso Pueblo. Se dará principio á esta festividad desde las cinco de la mañana en la Iglesia Matriz. El Exmo. Señor Capitan General se conducirá desde el Campo de instrucción con la plana Mayor, Oficiales, y Tropa con la magnificencia y pompa que corresponde á la dignidad de un objeto tan Santo. Procuremos á recibirlo entre acla-

adornar el óvalo y el sol del escudo al que pusimos varias perlas del collar de Remedios.

En cuanto estuvo hecha la bandera, dirigidas por Dolorcitas Prats, nos pusimos a bordar; la primer dificultad fué dibujar el óvalo del escudo, no sabíamos como hacerlo, cuando Dolorcitas que para todo tenía ingenio, tomó una bandeja de plata que había en el comedor y pasando un lápiz contra los bordes quedó marcado el óvalo deseado en la bandera, otra idea de Dolorcitas fué poner en agua hirviendo con legía unas cuantas madejas de seda roja que había para bordar el gorro frígido, de esa manera perdió la seda el color de tal modo, que vino a quedar del rosa más o menos deseado para bordar las manos.

Como recordarán, celebrando tu día hubo invitados en nuestra mesa esa noche y aprovechando la presencia de San Martín le prometimos tener listo el estandarte para el

CAMPO HISTORICO "EL PLUMERILLO"





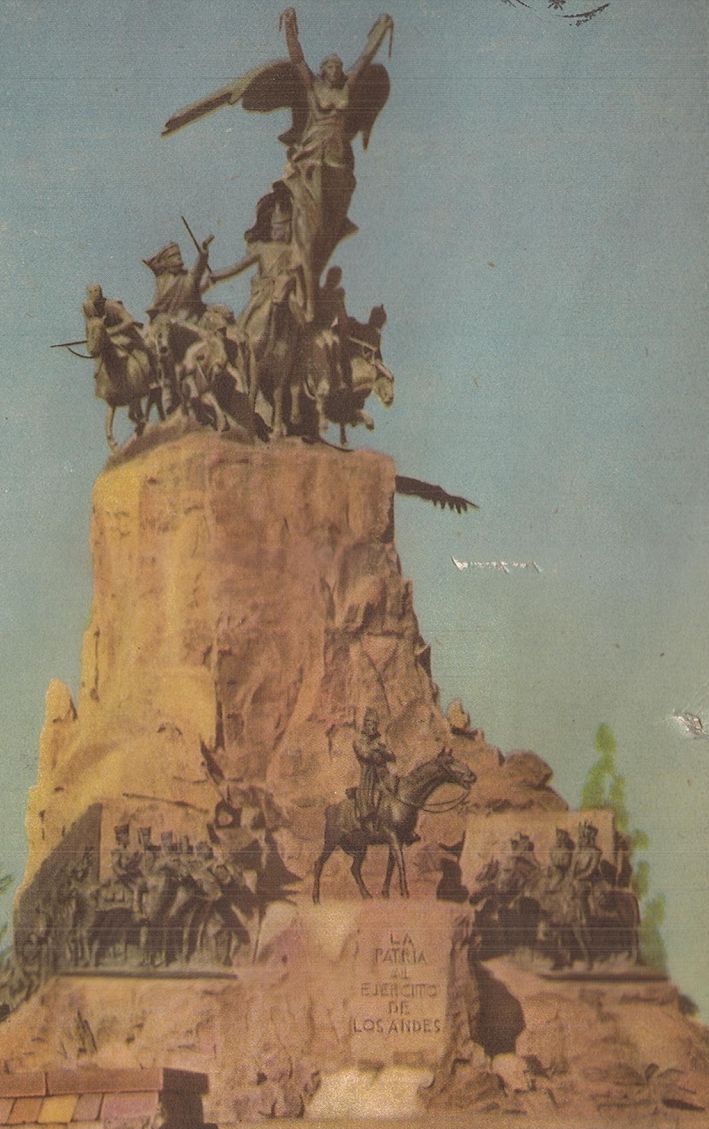
José Melián y Margarita Corvalán; hacia la derecha de San Martín mi tío, Leonor, Manuel Escalada, Mercedes Zapata, mi hermano Joaquín, Elcira Anzorena, Matías Zapiola, Carmen Zuluaga, Miguel Soler y tu hermana Pepa, al terminar la comida y brindar por los presentes y por nuestra patria, San Martín manifestó deseos de que se confeccionara una bandera para su ejército. Inmediatamente Dolorcita Prats, Margarita Corvalán y Merceditas Alvarez y yó nos comprometimos a proporcionarla gustosas; desde el día siguiente con Dolorcita Prats que estaba parando en casa, nos dedicamos a buscar seda apropiada para la obra, pero desde luego dimos con el inconveniente de no encontrar el color adecuado; en una tienda de la calle Mayor hallamos una seda que mostramos a San Martín pero le pareció demasiado azul, tampoco encontramos seda de bordar color carne, para las manos del escudo, así pasaron los días recorriendo las tiendas de Mendoza sin encontrar ni una ni otra cosa, y San Martín quería que para el día de Reyes, el Ejército tuviera su bandera, por fin llegó el día 30 de tu cumpleaños, la noche antes habíamos convenido con Dolorcitas, Merceditas y Margarita que habían ido a pasar unos días en casa, para bordar el escudo, que la mañana siguiente nos levantaríamos temprano para recorrer nuevamente las tiendas y adquirir el género para la enseña y algún recuerdo para tía, pero llegaron las ocho de la mañana y mis amigas dormían con tanto gusto que daba pena despertarlas, en eso llegó Remedios Escalada a quien impuse de lo que ocurría, de modo que sin esperar más nos salimos a recorrer los comercios; ya desesperábamos de encontrar la tela cuando fuimos a parar a una callejuela que llamaban del Cariño Botado, allí había una tiendita tan pobre que íbamos a pasar de largo en la seguridad de que no tuvieran lo que buscábamos pero salió el tendero y nos ofreció con tanto afán sus mercancías que nos dió lástima y convinimos entrar y comprarle alguna cosa, ¡cual no sería nuestra alegría cuando al observar las pocas piezas de tela que había encontramos una justamente, color de cielo como deseaba San Martín, desgraciadamente quedaba muy poca

maciones con todo el brillo y esplendor que quepa en la esfera de nuestros deseos: adórnense con colgaduras las calles de la Cañada, y los cuatro ángulos de la Plaza: iluminense en la víspera por la noche las portadas y casas, y á proporción haga cada uno todas las demás demostraciones que les inspire su entusiasmo: concurren cuantos puedan al Santo Templo á derramar sus fervorosos votos por el Triunfo de nuestras armas: despues de todos unidos dulcemente rompamos los aires con himnos de alegría entonando en acordes acentos VIVA LA PATRIA, VIVA EL INBENCIBLE EJERCITO DE LOS ANDES, Y VIVA LA INMORTAL PROVINCIA DE CUYO. Dado en su Capital Mendoza 3 de Enero. año 8° de nuestra Libertad, y 2° de la Independencia.

TORIBIO DE LUZURIAGA

Este Folleto fué proyectado y dirigido por las oficinas técnicas de la DIRECCION PROVINCIAL DE TURISMO DE MENDOZA, dependiente del Ministerio de Economía, O. Públicas y Riego. Impresión: Peuser, Ltda.

ENTE MENDOZA TURISMO
57



LA PATRIA
AL
EJERCITO
DE
LOS ANDES

MONUMENTO AL EJERCITO DE LOS ANDES

la bandera á la espectación pública hasta las cuatro de la tarde con su guardia de honor.

A esta hora el ejército volvió á formar en orden de parada como en la mañana, y al salir el Capitán General de su alojamiento le hizo los honores de su rango. Se presentó á pié á tomar su puesto al centro de la línea y frente al pabellón, acompañado de un crecido séquito de funcionarios y ciudadanos, y al instante el Jefe de la línea mandó al corneta de servicio que tocase orden general de oficiales. A esta señal concurrieron todos los jefes primeros y segundos de los cuerpos, colocándose en rueda, en cuya situación el Mayor General Soler se dirigió al pabellón, tomó la bandera del sitio llevándola hasta el centro del círculo de jefes, en donde, formando una cruz de su espada con el asta, destacándole el Capitán General, á la par que toda la concurrencia acercándose, dijo: "JURO POR MI HONOR Y POR LA PATRIA, DEFENDER Y SOSTENER CON MI ESPADA Y CON MI SANGRE, LA BANDERA QUE DESDE HOY CUBRE LAS ARMAS DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES". Acto continuo el Capitán general tomó la bandera en sus manos, e interrogando en el mismo sentido á los generales y jefes que formaban el círculo, todos á una voz respondieron: "sí juramos". De allí regresaron los jefes de cuerpo á la cabeza de los de su mando, y plegándoles en columna cerrada, hicieron á la tropa la misma interrogación: y obtenido el juramento, volvieron todos á desplegar en batalla, hicieron una descarga cerrada, y la artillería terminó el acto con una salva de 25 cañonazos. El Capitán General, saludando al ejército con su sombrero en la mano, regresó enseguida á su alojamiento; la guardia de honor marchó también a entregarle la bandera, y los piquetes de granaderos se retiraron á sus cuerpos respectivos.

Esta fué la ceremonia de la bendición y jura de esa veneranda reliquia, que por un prodigio inescrutable de los tiempos, hoy yace en la misma cuna, á despecho de las vicisitudes y cataclismo que han sacudido al infortunado pueblo de Mendoza.

5 de Enero próximo, y así fué; trabajamos sin darnos punto de reposo y la misma Remedios nos ayudó bordando muchas de las hojas de laurel que rodean el escudo, por fin, a las dos de la mañana del 5 de Enero de 1817, Remedios Escalada de San Martín, Dolores Prats de Huisi, Margarita Corvalán, Mercedes Alvarez y yó estábamos arrodilladas ante el crucifijo de nuestro oratorio, dando gracias a Dios por haber terminado nuestra obra y pidiéndole bendijera aquella enseña de nuestra patria, para que siempre la acompañara la victoria; y tu sabes bien que Dios oyó nuestro ruego.

Estos son, pues, todos los acontecimientos que deseas te recuerde y como un detalle te diré que el dibujo de las manos lo hizo en el escudo tu cuñado Miguel Soler y que por mi parte trasnoché tanto que el día me tomó enferma por lo que con gran pena, no pude presenciar la jura, pero de esta ceremonia tú estarás mejor enterado que yo.

Respecto a los datos que se refieren a Dolorcitas Prats te diré que era Chilena, de Valparaiso, había nacido en 1788, su esposo, el Señor Huisi era un rico hacendado de Talcahuano y murió durante la reconquista española de 1814 perdiendo sus bienes casi por completo, de modo que ese mismo año (1814) Dolorcitas llegó a Mendoza, mi padre que había conocido al Señor Huisi, tuvo el mejor gusto en ofrecer nuestra casa a la Señora viuda, lo que ella aceptó con reconocimiento, pasaron los años y más o menos el año 1819 volvió a Chile y no volvimos a saber de ella. Era una señora muy buena moza, muy instruída y bondadosa, su semblante expresaba siempre una profunda tristeza y su corazón no marchaba muy bien, no obstante le gustaba andar a caballo lo que hacía a la perfección.

En la próxima te daré algunos otros detalles que pueden ser de utilidad para tus memorias.

Recibe la bendición de tus hijas y el cariñoso abrazo de tu amante esposa.

LAUREANA



REMEDIOS ESCALADA DE SAN MARTIN



DOLORES PRATS DE HUISI



MERCEDES ALVAREZ DE SEGURA



LAUREANA FERRARI DE OLAZABAL



INVITACION

A LA

JURA DE LA BANDERA DE LOS ANDES

El Domingo cinco del corriente se celebra en esta Iglesia Matriz la jura solemne de la Patrona del Ejército y la Augusta Ceremonia de la bendición de la Bandera Nacional cuya Festividad debe empezar desde las cinco de la mañana. Le aviso á V. S. para que concurra por su parte á solemnizar esta plausible festividad haciendo que la víspera en la noche se iluminen las casas consistoriales y que el día de la festividad se adornen de colgaduras para hacerla más suntuosa.

Dios guarde á V. S. muchos años.
Mendoza, 2 de Enero de 1817.

TORIBIO DE LUZURIAGA

Al H. Cabildo Justicia y Regimiento de esta Capital.

VIRGEN DEL CARMEN, DE CUYO. GENERALA DEL EJERCITO DE LOS ANDES.
CON EL BASTON DE MANDO DEL GENERAL SAN MARTIN

LA BANDERA
DEL
EJERCITO DE LOS ANDES

que se cubrió de gloria en la Campaña Libertadora, fué bordada por damas mendocinas a pedido del General San Martín y jurada solemnemente por el Ejército el 5 de Enero de 1817. Está expuesta a la veneración popular, en la Casa de Gobierno de Mendoza (Rivadavia 250), y puede ser visitada previo permiso de la guardia.

Ante esta Bandera, en la tarde del 5 de Enero de 1817, en el Campamento del Plumerillo, el General San Martín prestó su juramento, diciendo:

“JURO POR MI HONOR Y POR LA PATRIA, DEFENDER Y SOSTENER CON MI ESPADA Y CON MI SANGRE, LA BANDERA QUE DESDE HOY CUBRE LAS ARMAS DEL EJERCITO DE LOS ANDES”



CONFECCION
DE LA
BANDERA

DESCRITA POR LA SEÑORA
LAUREANA FERRARI DE OLAZABAL

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1856.

Coronel Manuel Olazábal.

Martín García:

Querido Manuel:

Contesto tu carta del 1° del corriente, que nos ha proporcionado la alegría de saber que estás bueno, así estamos nosotros, gracias a Dios, porque Anita se ha levantado, yá, continuando cada día mejor su salud. Pocas noticias puedo darte, por casa no hay novedad y no hemos salido a causa de la enferma, te diré que el Señor Pedernera está muy bien y hacen cuatro días se levanta.

Tantas veces he repetido en nuestro hogar los acontecimientos relacionados con la bandera de San Martín, que al principio he creído que tu pedido de que te los relate nuevamente fuera una broma, pues más de una me has dado con este motivo, pero me resuelvo a creer que lo pides seriamente en esto de que manifiestas desearlos para tus memorias de la Guerra de la Independencia.

Empezaré por recordarte aquella comida de Navidad de 1816, rodeaban nuestra mesa San Martín en una cabecera, en la otra mi padre, hácia la derecha de que estábamos Remedios Escalada, Las Heras, Dolorcita Prats de Huisi, Mariano Necochea, yó, tú, Merceditas Alvarez,

BENDICION
Y
JURA DE LA BANDERA
DE LOS ANDES

DESCRIPTAS POR
EL GENERAL GERONIMO ESPEJO



Entre los diversos accesorios á que la atención del general se contraía para completar sus aprestos de campaña no olvidó uno de los más esenciales entre ellos, en holocausto á las creencias religiosas del país y de la tropa, el de poner al ejército bajo el tutelar patrocinio de la Virgen Santísima en alguna de sus advocaciones. Pero, considerándose quizá incompetente para resolver el punto, o por deferencia al beneplácito de sus compañeros de armas, lo sometió a una junta de guerra de los generales y principales jefes, que al efecto reunió en el rancho del cuartel general. Mas, como por nuestra clase tan subalterna no nos era permitido presenciar actos de ese género, no podemos referir el modo o forma en que girase esa cuestión, pero su resultado se hizo saber después al ejército por la orden general, que Nuestra Señora del Carmen, había merecido la preferencia.

Electa, pues, la patrona, y terminada la obra de la bandera, era consiguiente que se pensara que el ejército procediese á tributar el debido homenaje á la primera, y prestar á la segunda el juramento que prescriben las Ordenanzas. Para este caso, poniéndose de acuerdo el Capitán General con el Gobernador Intendente de la Provincia, se espidió un bando, que se promulgó con toda pompa, señalando un día para la solemnidad (fecha que por desgracia no recordamos para citarla), invitando á las familias á adornar el frente de sus casas y las calles, en especial

aquellas por donde debía pasar el Ejército hasta la Plaza Mayor. El pueblo entonces, rebosando en las mas vivas efusiones del patriotismo como quizá no se ha manifestado otras veces, se vió desde la víspera, iluminado, engalanado con banderas, gallardetes y colgaduras, para recibir tan honorable visita. La calle que en ese tiempo se llamaba de la Cañada por su extensión y anchura, y era por donde el ejército debía transitar desde el campamento, se cubrió toda de grandes y caprichosos arcos de las más vistosas telas y cintas, follajes y ramilletes de flores artificiales y naturales como que se estaba en plena primavera. A las diez de la mañana apareció el ejército en uniforme de parada, mandado por el Mayor General Soler, acompañado del Estado Mayor, á caballo, recorrió esa ancha calle entre los vivas y aclamaciones del pueblo entusiasmado y del estruendo de las campanas de ocho iglesias que á un mismo tiempo, repicaban. El regocijo y la satisfacción habría sido difícil medirlo.

La columna hizo alto al llegar a la esquina del convento de San Francisco (noroeste de la plaza), para esperar que saliera del templo Nuestra Señora del Carmen, patrona electa, y escoltada como prescribía el ceremonial, presidiéndola el Capitan General, acompañado del Gobernador Intendente, del Cabildo, los empleados y los mas distinguidos ciudadanos, siguiendo majestuosamente la marcha hasta la iglesia Matriz, donde en un sitial cubierto con un tapete de damasco, estaba doblada la bandera sobre una bandeja de plata. En este momento, entró al templo una guardia de honor al mando de un capitán, compuesta de piquetes de las compañías de granaderos, de los cuatro escuadrones de infantería y un abanderado que se situó en la nave del costado del evangelio. Así que se cantó la tercia y al entrar al altar los celebrantes, el General San Martín se levantó de su asiento y subiendo al presbiterio acompañado de dos edecanes, tomó la bandeja con la bandera y la presentó al preste. Este la bendijo en la forma de ritual, bendiciendo también el baston del General, que era de un palisandro con puño de un topacio como de dos pulgadas de tamaño, acto que fué saludado con una salva de artillería de 21 cañonazos. El General por su mano amarró la bandera en el asta, y colocándola de nuevo en el sitial volvió á tomar su asiento.

